

[News](#)

[Q&As](#)



La Hna. Kathleen Reiley visita la escuela de inglés Bacha el 11 de mayo de 2026 en Daka, Bangladés. (Foto: Sumon Corraya)



Sumon Corraya

[View Author Profile](#)



Traducido por Magda Bennásar

[View Author Profile](#)

[**Join the Conversation**](#)

October 29, 2026

[Share on Bluesky](#)[Share on Facebook](#)[Share on Twitter](#)[Email to a friend](#)[Print](#)

Durante seis décadas, la hermana Kathleen Reiley ha vivido una vida misionera basada en el acompañamiento, la oración y la presencia. Desde que llegó a Japón en 1968 como joven misionera Maryknoll, ha trabajado con pacientes con cáncer y sus familias, jornaleros, refugiados, niños de hogares problemáticos y comunidades que se recuperan de desastres. A lo largo de este tiempo, también se ha convertido en una constructora de puentes entre las tradiciones cristiana y budista a través del diálogo interreligioso y la práctica zen.

Ahora que cumple 60 años como hermana de la comunidad Maryknoll, Reiley sigue participando activamente en el ministerio como consejera voluntaria en un hospital oncológico infantil y en un centro de refugiados en Japón. Durante una reciente visita a Bangladés, habló con *Global Sisters Report (GSR)* sobre la vocación, el sufrimiento, la esperanza, la amistad interreligiosa y lo que sigue sustentando su misión.

"Soy demasiado débil para aferrarme a ti [a Dios], así que, por favor, aférrate tú a mí", dice la Hna. Kathleen Reiley sobre lo que la sostiene tras 60 años de vida religiosa. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #HermanasMaryknoll

[Tweet this](#)

Advertisement

GSR: Está de visita en Bangladés después de muchos años. ¿Qué espera aprender o compartir durante su estancia aquí?

Reiley: Visité Mymensingh hace 20 años con la Hna. Miriam Francis Perlewitz. Fue un coloquio de diálogo interreligioso con hindúes y musulmanes.

Me inspiran los niños. Saben muchísimo. Su inglés es muy bueno. Y hacen preguntas maravillosas. Hoy, en la clase de historia, uno de los textos trataba sobre Rabindranath Tagore. Me encanta. De hecho, siempre llevo conmigo su poesía. Así que pude compartirla con ellos. Se trata, sobre todo, de darnos cuenta de que somos una gran familia humana y de que nos necesitamos unos a otros.

Además, aquí hay dos chicos que vivieron en Japón durante 10 años. Por eso, fueron a colegios japoneses. Podría decir que Japón es un país del primer mundo. Bonitos edificios, bonitos trenes y coches. Pero mucha gente no se conoce entre sí y, a veces, las personas mayores mueren solas...y las encuentran un par de semanas después. Los niños compiten en el colegio y están sometidos a la presión de aprobar los exámenes. Incluso, algunos llegan al suicidio.

Así que les pregunté a estos dos chicos: "¿Dónde son más felices, en Japón o en Bangladés?". Me respondieron que en Bangladés, porque en Japón mucha gente solo se preocupa por el dinero. Están perdiendo su sentido de comunidad. Así que, cuando vuelva, le diré a mi gente lo maravilloso que es Bangladés.

Entró en la vida religiosa a una edad temprana. ¿Qué fue lo que inspiró inicialmente tu vocación?

Entré en la vida religiosa en 1963, cuando tenía 19 años. Mis padres me enseñaron: "Tenía hambre y me dieron de comer. Tenía sed y me dieron de beber. Era un forastero y me acogieron. Estaba enfermo y en la cárcel, y me visitaron". Mis padres vivieron su vida de esa manera, ayudando a los demás.

Sentí que Jesús me llamaba a hacer lo mismo. Por eso trabajo en un hospital donde ayudo a niños de familias desestructuradas; porque siento que eso es lo que Jesús quiere que haga. Y, además, me encantan los niños. ...Me encanta cómo dice Jesús: "Si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino". Así que los niños son mis maestros.

Gran parte de su ministerio se ha centrado en los niños con cáncer y sus familias. ¿Qué le llevó a dedicarse a este trabajo?

Me encantan los niños desde que era pequeña. Ya a los 8 años ayudaba a cuidar de mis familiares más pequeños. Más tarde, cuando empecé a trabajar en hospitales, me sentí especialmente atraída por los niños y las familias que se enfrentaban a enfermedades graves.

Hoy en día trabajo como consejera voluntaria en el Hospital del Centro Nacional del Cáncer de Tokio. Acompaño a los niños que reciben tratamiento y apoyo a sus padres a lo largo de lo que a menudo es un camino increíblemente difícil.

Creo que Jesús sentía un amor especial por los niños. Cuando paso tiempo con ellos, recuerdo esa verdad del Evangelio. Siguen enseñándome lo que significa confiar, vivir plenamente y apreciar cada momento.

"Los niños, incluso cuando están enfermos, saben cómo vivir el momento presente": Hna. Kathleen Reiley, consejera voluntaria en un hospital oncológico infantil de Tokio. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #HermanasMaryknoll

[Tweet this](#)

¿Qué le han enseñado los niños con cáncer sobre el sufrimiento y la esperanza?

Si va a la planta de adultos, todo el mundo está en silencio, no hablan entre sí y tienen las cortinas cerradas. Y si va a la planta infantil, están jugando, estudiando, haciendo amigos. Los niños, incluso cuando están enfermos, saben cómo vivir el momento presente. Por eso, los niños son mis maestros.

También ayudó a fundar Family House, que apoya a las familias de los niños que reciben tratamiento contra el cáncer. ¿Cómo surgió ese proyecto?

La gente viaja desde el sur y el norte de Japón, recorriendo miles de millas, para traer a su hijo a Tokio. El niño está en el hospital, pero los padres tienen que

encontrar un lugar donde alojarse, y los hoteles son muy caros, al igual que alquilar un piso.

En Estados Unidos, donde aprendí a ejercer de consejera en un hospital, visité la Casa Ronald McDonald, un alojamiento para familias cuyos hijos están ingresados. ...Así que me pregunté: "¿Por qué no podemos hacer algo así en Tokio?". Y ahora hay muchas casas de este tipo, no solo en Tokio, sino también en otras grandes ciudades de Japón.

Ha trabajado con personas que luchan contra la adicción, refugiados y otros grupos marginados. ¿Qué le ha enseñado eso sobre el ministerio?

Siento que nos necesitamos mutuamente. Y no soy yo quien ayuda a estas personas desfavorecidas. Yo recibo muchísimo de ellas. Los dones que tienen. Saben cómo compartir.

Usted es conocida por integrar la espiritualidad cristiana con la práctica zen. ¿Cómo se complementan estas tradiciones?

Oficialmente somos las Hermanas Maryknoll de Santo Domingo. Santo Domingo dijo que debemos ser contemplativas en la acción. Así que debemos orar profundamente y en nuestra vida cotidiana. Compartimos los frutos de nuestra vida interior con Dios. Pero la práctica del zen consiste en vivir las 24 horas del día en el momento presente y olvidarnos de nosotros mismos para ser uno con los demás. Comemos, dormimos, estudiamos, viajamos en tren... momento a momento, estamos totalmente presentes en lo que hacemos y nos olvidamos de nosotros mismos.

El diálogo interreligioso ha sido una parte importante de su ministerio. ¿Cómo establece relaciones entre las distintas tradiciones religiosas?

Simplemente intento ofrecerles mi amor tal y como Jesús los ama. Y no se trata de lo que digo. Espero que sea mi forma de vivir la que les transmita cuánto los amo.

En Japón hay muy pocos cristianos, menos del 1 %, pero creo que es maravilloso que ahora tengamos más diálogo interreligioso. Y tras el gran terremoto que tuvo lugar el 11 de marzo de 2011 en nuestra ciudad, cada año celebramos una oración conjunta que consiste en 20 minutos de oración sintoísta, 20 minutos de oración budista y 20 minutos de oración cristiana. Un año se celebra en el santuario sintoísta; al año siguiente, en el templo budista; y al año siguiente, en la iglesia católica. Y gracias a ello nos estamos haciendo cada vez más amigos unos de otros.

Tras el terremoto de 2011, la Hna. Kathleen Reiley organiza cada año una oración conjunta sintoísta, budista y cristiana en #Japón: "Nos estamos haciendo cada vez más amigos", dice. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #HermanasMaryknol

[Tweet this](#)

Después de 60 años como religiosa, ¿qué es lo que sigue sosteniéndola?

Le digo a Dios: "Soy demasiado débil para aferrarme a ti, así que, por favor, aférrate tú a mí". Porque siento la llamada a la vida religiosa, pero no siempre es fácil y, por eso, sin la ayuda de Dios, no creo que siguiera siendo religiosa. Pero siento que Dios se aferra a mí.

¿Qué consejo daría a las jóvenes que hoy se plantean la vida religiosa o el servicio misionero?

Escuchen a su corazón. Escuchen cómo sienten que Dios les llama y dediquen tiempo cada día, aunque sean cinco minutos, a la oración en silencio, simplemente para estar y pedir: "Por favor, guíame; por favor, muéstrame el camino".

Lean también los Evangelios, aunque sean unos pocos versículos cada día. Se vuelve algo familiar porque es una llamada. Es una llamada de Dios.

Por último, tras seis décadas de ministerio, ¿qué es lo que te da mayor alegría?

La alegría son todas las personas maravillosas que Dios ha puesto en mi vida. Tantas familias, niños y amigos y, por supuesto, también las hermanas.

Estoy muy agradecida a mi comunidad de hermanas de Maryknoll, pero no somos como algunas comunidades religiosas que pasan la mayor parte del tiempo juntas. ...Pero lo que tenemos en común es que cada una de nosotras se siente llamada a ser una misión, a estar con la gente.

Nota: Esta entrevista [fue publicada originalmente en inglés](#) el 29 de septiembre de 2026.